

PROMETEO DE NIKOS KAZANTZAKIS¹: LA DIMENSIÓN EXISTENCIALISTA DEL MITO

Carolina Brncić Becker

Si bien la reflexión literaria y filosófica de Nikos Kazantzakis (1883- 1957) encuentra su cristalización en su obra de madurez, la *Odisea*, es innegable que su producción puede ser considerada como un proyecto de obra total. Todos sus textos están cruzados por ciertas interrogantes recurrentes como la pregunta por Dios, por la existencia, pero fundamentalmente por el hombre.

En ese sentido, si hubiera que situar a Kazantzakis en la tradición filosófica- literaria europea, habría que mencionar a Nietzsche por una parte y la filosofía existencial por la otra.

En la formulación de sus ideas filosóficas y religiosas, es indudable que Nietzsche fue una de sus más tempranas y persistentes influencias². Las ideas de la muerte de Dios y el surgimiento de un superhombre calaron muy hondo en Kazantzakis, hombre profundamente religioso, que toda su vida interrogó a las religiones buscando *su* propio dios. Las corrosivas afirmaciones del filósofo alemán fueron un acicate para Kazantzakis en su reflexión acerca de la divinidad y la relación de ésta con el hombre, aspecto que cruza toda su producción, pero que se desarrolla particular y claramente en su obra ensayística *Ascesis: Salvatores Dei*.

Si bien, gran parte de su obra tematiza la protesta y la lucha del hombre contra Dios, a diferencia de Nietzsche, sus cuestionamientos e interrogantes no pasan por la negación de la divinidad. Pareciera ser que toda su obra es una búsqueda de Dios, pero también el poeta busca al Hombre. Y

¹ Agradecemos la generosidad del profesor Miguel Castillo Didier por facilitarnos su traducción de la tercera parte de la trilogía, *Prometeo Liberado*, ya que ésta aún no ha sido publicada.

² Ya en 1909, Kazantzakis desarrolló su tesis doctoral seducido por las ideas del filósofo alemán. Su ensayo lleva por título *Frédéric Nietzsche dans la philosophie du droit et la cité*.

Carolina Brncić B., Prometeo de Nikos Kazantzakis: la dimensión...

es en esta búsqueda del verdadero hombre, cuando finalmente encuentra a Dios, luchando, transformando la materia en espíritu.

Para el autor, la lucha es el espíritu que gobierna al hombre y sólo a través de *su* acción podrá encontrar las respuestas. Es por ello que, el héroe de Kazantzakis no observa pasiva y contemplativamente su existencia, sino que se convierte en el agente de su propio proceso de conocimiento y salvación.

En ese sentido, el hombre de Kazantzakis pareciera ser una reformulación de la idea nietzscheana del surgimiento de un superhombre capaz de avanzar por sobre la autocomplacencia y pasividad del “último hombre” presentado en *Zaratustra*. Por su parte, Kazantzakis presenta al “hijo del hombre”³, el que concibe la vida como un camino de lucha que no cesa ni se detiene y que siempre tiene una meta más alta hacia la cual ascender.

Por otro lado, es innegable la vinculación de Kazantzakis con la corriente existencialista de la Europa de postguerra. El autor griego se adelanta a Camus y Sartre en la formulación de sus ideas, y aunque las preguntas son las mismas, - dónde está el hombre, la libertad y la divinidad- las orientaciones y respuestas difieren.

Albert Camus reemplaza la figura de Dios por la del hombre mismo y ve en la vida la manifestación del absurdo. En el recorrido ascendente que realiza Sísifo empujando su roca para que una vez en la cumbre vuelva a caer, y vuelva a comenzar su silenciosa subida, está la confirmación del hombre rebelde, cuyo acto “heroico” desprecia el absurdo de la existencia y ve en la muerte la extrema liberación. La conciencia que nace en el acto de rebelión es la expresión de la lucidez frente a una existencia absurda. El acto de empujar una y otra vez su roca hacia la cumbre lo lleva a encontrar su propia liberación y justifica la moral absurda de *El hombre rebelde*.

El hombre que no cree en nada, que sostiene que todo es absurdo, no duda, sin embargo, en ningún caso, de su propio grito. Cree al menos en su protesta. La rebelión, a su vez, nace del espectáculo de la sinrazón ante [condiciones] injustas e incomprensibles⁴.

³ Más adelante observaremos en el análisis de *Prometeo* que este “hijo del hombre” encuentra su encarnación dramática en el personaje de Heracles.

⁴ Cfr. Albert Camus: *El Hombre Rebelde* en *El mito de Sísifo y el Hombre Rebelde*. Bs. Aires: Losada, 1959 p.119.

La rebelión en Jean Paul Sartre es distinta a la de Camus. El hombre sartreano -el hombre existencialista-, rechaza las convicciones y la moral a priori impuestas por la sociedad y las convenciones, por ello al elegir sus actos, construye su propia moral. Su acto es el que lo hace verdaderamente libre, pues lo arranca de las cadenas de la esclavitud, que significa obedecer un sistema, una norma, convenciones o tradiciones. Al escoger su acto, se escoge a sí mismo, al individuo que quiere ser y escoge a los demás, es decir, elige la sociedad que quiere. Es por ello que su acción lo compromete consigo mismo y con un proyecto y a la vez, se hace responsable de esa elección. Estas tres actitudes, elección en libertad, compromiso y responsabilidad definen al “hombre de buena fe”⁵ Para Sartre, la verdadera libertad en el hombre está en el poder de elección, decisión y acción, es por eso que define al hombre como un “proyecto”, como lo que él decide ser.

Es indudable la similitud entre los planteamientos sartreanos y los de Kazantzakis, pero cabe señalar algunos aspectos esenciales en los cuales difieren. Ya hemos mencionado la religiosidad del poeta cretense; para el hombre de Kazantzakis, Dios se convierte en una meta a perseguir y buscar, es más, en la salvación del hombre está la del propio Dios. Por otro lado, en Sartre lo que define al individuo es *su* acto, es en su actuar cuando cobra conciencia de sí y de los demás. En Kazantzakis en cambio, la libertad es el supremo bien que se conquista en una lucha cotidiana, pero lo que define al hombre no es necesariamente la acción, sino la “llama” que lo devora, podríamos decir, el impulso que lo eleva por sobre sí mismo a conquistar la libertad absoluta. Tal como el poeta señala: “No amo al hombre, amo la llama que lo devora”.

Para Kazantzakis:

Todo hombre tiene un grito que lanzar antes de morir, su grito. Hay que darse prisa para tener tiempo de lanzarlo. Ese grito puede dispersarse, ineficaz, en el aire; puede no hallarse ni en la tierra ni en el cielo un oído que lo escuche; poco importa. No eres un carnero, eres un

⁵ Véase Jean Paul Sartre “El existencialismo es un humanismo” en J.P. Sartre-M.Heidegger *Existencialismo y Humanismo*. Buenos Aires: Ed. Sur, 1963.

Carolina Brncić B., Prometeo de Nikos Kazantzakis: la dimensión...

hombre; y hombre quiere decir algo que no está cómodamente instalado, sino que grita ¡grita tú, pues! Mi alma íntegra es un grito y mi obra íntegra es la interpretación de este grito.⁶

El grito de Kazantzakis es el aullido que lanza el hombre para conquistar su libertad en ardua lucha, es la expresión del individuo que, rebelándose frente a todo, busca encontrar su libertad y con ello a sí mismo. La imagen del individuo rebelde que concibe su existencia como una lucha para conquistar el supremo bien -la libertad- la encontramos en su personaje Prometeo. La protesta de Prometeo, su negativa a claudicar y la incesante búsqueda de la libertad del hombre, es retratada por Kazantzakis como una llama que todo lo devora, como un impulso esencial en el hombre que lo lleva a lanzar su grito de rebelión.

El corpus dramático de Kazantzakis se caracteriza por acoger temas y motivos pertenecientes a la tradición griega antigua, bizantina y religiosa, entre otras. Dentro de la primera clasificación encontramos obras como *Prometeo*, *Teseo*, *Odiseo*, *Melisa*.

Dentro de esta clasificación, *Prometeo* resalta con mayor fuerza, ya que este mito ha sido uno de los temas y motivos que mayor interés ha suscitado en la tradición literaria occidental⁷.

La trilogía de Prometeo fue escrita en 1943 y, quizás, lo que impresiona en una primera lectura es el ordenamiento de las tres piezas dramáticas, *Prometeo Portador del Fuego*, *Prometeo Encadenado* y *Prometeo Liberado*, que corresponden a la supuesta disposición que Esquilo -el primer

⁶ Fragmento de la *Carta al Greco* citado en la “Compilación de Fragmentos” de Goyita Núñez Esteban en *Kazantzakis*. Obra cit. p.84

⁷ En estas páginas sólo haremos referencia, cuando sea necesario, al tratamiento del mito de Prometeo en los autores antiguos Hesíodo y Esquilo. Consideramos no pertinente en este breve análisis considerar piezas de Luciano de Samósata, Goethe, Shelley o Gide, ya que no inciden como influencia directa en la obra de Kazantzakis.

poeta que utiliza el mito en una pieza trágica- le dio a su fábula ⁸. En ésta se muestra la rebeldía del Titán Prometeo frente a Zeus, el padre de los dioses, su castigo y posterior liberación tras la reconciliación entre ambos ⁹.

Un segundo aspecto que llama la atención en la obra de Kazantzakis en relación a la obra de Esquilo, es el giro radical que experimenta el héroe y que lo lleva a “hermanarse” con el dios. Tal como su antecesor esquiliano, el Prometeo de Kazantzakis es un personaje que evoluciona, que crece interiormente y que tras su madurez puede conciliar su voluntad con la de la divinidad. Ambos autores griegos, profundamente religiosos, encuentran una misma solución para el conflicto de su personaje. Lo que los distancia es la causa de esta reconciliación y el tipo de conocimiento que adquieren ambos personajes.

El Portador del Fuego se inicia en un escenario desolador, la Tierra ha sido consumida por el rayo divino, los hombres y animales han desaparecido. Aparece Prometeo furioso, porque el nuevo Dios ha acabado

⁸ Debido a la existencia de sólo una de las tres obras de la trilogía de Esquilo, el *Encadenado*, los estudiosos de la tragedia griega han debatido intensamente sobre la supuesta ordenación de las partes. La única certeza que se tiene es que esta pieza correspondería a la segunda obra, mientras que el *Portador del Fuego* podría - de acuerdo a una de las interpretaciones- relatar el robo del fuego a los dioses, motivo por el cual Prometeo es encadenado y por tanto correspondería a la primera parte. Por otro lado, otros estudios señalan al *Portador del Fuego* como la pieza que cierra la trilogía, ya que tras el encadenamiento, la reconciliación y liberación del Titán, se instalaría el culto a Prometeo, el que se recordaba en las *Prometeidas* o carreras con antorchas en honor a él. Esta interpretación ha tenido aceptación al comparar la estructura del *Prometeo* con la *Orestíada*, única trilogía entera que se ha conservado del autor.

Para mayores referencias véase Louis Séchan: *El mito de Prometeo*. Buenos Aires: EUDEBA, 1964 y Gilbert Murray: *Esquilo*. Buenos Aires: Ed. Espasa Calpe, 1943.

⁹ Este conflicto central, la rebelión frente a la autoridad es lo que ha cautivado a muchos poetas, fundamentalmente a los escritores románticos. Para ellos la actitud contestataria y la figura del héroe que no claudica fue el foco de su interés. De ello deriva que, el Prometeo romántico nunca se reconcilia con el poder.

Carolina Brncić B., Prometeo de Nikos Kazantzakis: la dimensión...

con todo en su lucha contra los Titanes ¹⁰, quienes se habían rebelado para conquistar su libertad y así poder vivir entre los hombres. Prometeo combatió contra sus hermanos, a cambio de que el Dios no le hiciera daño a los humanos, pero éstos fueron fulminados por el rayo, por haberles mostrado a los Titanes los senderos que conducían al Olimpo. El Dios no respetó el juramento y por esta razón, Prometeo se rebela contra él, negándose a portar el collar de oro que simboliza la sumisión y obediencia al nuevo amo. Es entonces cuando decide crear una nueva raza libre, hombres de barro modelados por él, que no reconozcan otra autoridad que la de sus propias conciencias. La materia ya está, el hombre y la mujer de barro creados por Prometeo esperan el aliento vital para poder vivir. Entonces Prometeo descubre el gran secreto del Dios, el rayo que destruye, es el fuego celestial que también da vida a los seres. Es por esto que, cuando Zeus envía su rayo todopoderoso para castigar a Prometeo y destruir su obra, el Titán se apodera de la llama, la domestica, la cuida y alimenta y con ello le da vida a sus hijos. Los nuevos humanos, hombre y mujer, hechos de barro y fuego, dejan al Padre para vivir una nueva vida solos y procrear nuevos hijos. Zeus envía entonces un hermoso mal para Prometeo, Pandora. Prometeo, extasiado por la belleza de la doncella, se prenda de ella al igual que su cobarde y temeroso hermano Epimeteo¹¹. Ambos hermanos discuten por la posesión de la mujer,

¹⁰ Nos encontramos aquí con una parte del mito que ya conocemos por Esquilo. En el *Prometeo Encadenado* de Esquilo, el Titán señala que ha ayudado a Zeus en su guerra contra los Titanes quienes encarnan la “fuerza ciega, rebelde y maldita”. Véase Esquilo *Prometeo Encadenado* en *Las siete tragedias*. México: Ed. Porrúa, 1997

¹¹ Recordemos que el mito de Pandora es consignado por Hesíodo junto al mito de Prometeo en *Los trabajos y los días*. Hesíodo muestra la llegada de Pandora a la tierra como un mal enviado por Zeus para perdición de los hombres y como castigo indirecto a Prometeo por haberlo engañado en los sacrificios y haber robado el fuego celestial. En esta obra, Prometeo se muestra sagaz y previsor y rechaza el regalo enviado por Zeus, mientras que Epimeteo, caracterizado como la antítesis de su hermano, cobarde y temeroso, desoye los consejos y acepta el regalo, dispersándose así todos los males en el mundo. Véase Hesíodo: *Los Trabajos y los días* en *Obras y Fragmentos*. Madrid: Ed. Gredos, 1983

En la obra de Kazantzakis, Epimeteo sigue representando este rol antitético en relación a su hermano. Es más, en estas tres piezas Epimeteo resalta por su

pero Prometeo descubre que Pandora es una trampa de los dioses y la rechaza. El destino de Pandora es convertirse en madre y se unirá a Epimeteo, quien le ofrece procrear hijos dulces y sumisos. El Rebelde por otro lado, se da cuenta que su única compañía es la Llama, la que de ahora en adelante será su aliada, compañera y colaboradora¹².

Luego que Prometeo reafirma su voluntad de resistencia ante los mandatos del Dios, la pieza se cierra con la aparición de la Madre Tierra que viene a anunciar la terrible decisión que ha tomado Zeus, la condena en la roca y el castigo del buitre, que comenzará cuando el Dios haya encadenado a todos los genios enfurecidos. Cuando Prometeo descubre que este castigo no tendrá fin, pues el buitre devorará sus órganos que se regenerarán cada noche, mantiene su decisión de aceptar el dolor como forma de resistencia¹³, pero antes de que eso ocurra, todavía tiene tiempo para perfeccionar su obra.

La segunda pieza está íntimamente concatenada con la anterior, en cuanto los acontecimientos previstos en el *Portador del Fuego* se desarrollan en el *Encadenado*.

Los años han transcurrido, Prometeo ha envejecido, ha tenido tiempo para enseñarles a los hombres las primeras artes y ha “encendido en ellos las primeras llamas”. Su morada está junto al altar de la Señora, la Llama, a quienes los hombres entregan sus ofrendas y alimentan. La amenaza para el nuevo mundo creado y especialmente para Prometeo, se anuncia con el

temerosidad y cobardía, y por su “rastrero servilismo” que no vacila en someterse a la autoridad de turno.

¹² *¡Oh Hija del cielo. Llama mía, tú debes ser mi mujer- colaboradora, mujer, señora mía: contigo he de vencer la oscuridad, las alimañas salvajes, el hielo, el hambre; contigo he de vencer también la dulzura, la dicha, la felicidad del hombre!*

Haremos hijos que sean los guías de los batallones de arcilla de los humanos. Y todos juntos, hijos y biznietos un día armados y subiremos al cielo, y- enhiesta, con la cabellera desplegada, vengadora- tú, oh Llama, haz de abrir el camino. ¡Porque lo sé, ha de llegar también el turno nuestro. Cfr. Nikos Kazantzakis Prometeo Portador del Fuego. Separata- Boletín del Instituto Nacional No. 14- 15. Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos “Fotios Malleros”. 1998 p. 38.

¹³ *Sagrada y fresca Noche, te agradezco, porque nutres y renuevas nuestro corazón, para que vuelva el buitre a devorarnos. ¡Que nunca, que jamás cese el dolor! ¡Sí: este es el camino!* Idem p. 40.

Carolina Brncić B., Prometeo de Nikos Kazantzakis: la dimensión...

revoloteo de las alas del buitre, por fin el Dios cumplirá sus palabras. Antes de ser clavado a la roca y atormentado, el Rebelde conoce la coronación de su obra, los hombres por él creados, descubrirán el placer del espíritu, la música. La música es la expresión de la libertad, ella les enseñará a los hombres a transformar el dolor en alegría, la materia en espíritu.

Prometeo no se resiste al castigo, es más, lo ha esperado durante mucho tiempo, porque concibe la futura tortura como el perfeccionamiento de su propio espíritu, de su templanza¹⁴. Él espera el castigo, porque asume la responsabilidad de haber abierto la senda de la virtud, del entendimiento. Una certeza posee: del vientre de su nieta nacerá el Salvador, aquel ser más grande que podrá desafiar y derrocar al Dios, mirando de frente a la Moira. Mientras, soporta la tortura estoicamente sólo acompañado por las Océanides¹⁵.

Atenea desciende para confortar al Titán¹⁶ y trae una noticia: el Dios envía para él saludos con dulzura pues ha visto con buenos ojos la labor realizada por Prometeo en la Tierra. Ante esta “buena nueva”, Atenea incita al Titán a la reconciliación con el Dios, pero Prometeo se niega rotundamente. Para convencerlo, ella le muestra el futuro y entre las visiones que aparecen ante sus ojos se observa la cruenta guerra entre los hombres. Prometeo en un primer momento se siente satisfecho porque sus hijos han buscado la misma libertad que él, pero luego se da cuenta que no es la libertad lo que los mueve, sino solamente las ansias de ganar una batalla. Ante sus ojos desfila la guerra, el hambre y la desolación, no comprende qué ha sucedido con los hijos de la Llama, qué ha ocurrido con el entendimiento. Luego asume que los hijos de la mujer, los hijos de la carne han vencido a sus creaturas de barro y fuego. La Llama, el espíritu que los alimentaba se ha extinguido y sólo los vicios de la carne los movilizan. Ante este panorama desolador, sigue confiando en su

¹⁴ *Águila, mi colaborador oculto, ahora que erguido tomó impulso el espíritu del hombre, tiempo es que descendas y perfecciones, quieras que no quieras, la liberación junto conmigo.* . Cfr. Nikos Kazantzakis *Prometeo Encadenado*. Separata- Boletín del Instituto Nacional Nos. 16- 17. Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos “Fotios Malleros”. 2000. Acto I p.7

¹⁵ Este aspecto nos recuerda al *Prometeo Encadenado* de Esquilo, en el cual el Titán también es acompañado en el sufrimiento (sympathein) por las hijas de Océano.

¹⁶ A diferencia de la tradición anterior inaugurada por Hesíodo, quien presenta a Atenea como hija de Zeus, Kazantzakis convierte a la diosa en hija de Prometeo nacida de su propia cabeza fruto del rayo que el Dios lanzó en su frente.

salvador, pero Atenea le revela un terrible secreto. Por mucho tiempo Prometeo ha dirigido su odio y desprecio contra el ser equivocado, el Dios no es más que el sueño efímero del rebelde, el verdadero amo está en otra parte, es quien le envía un pequeño presente para recordarle su condición de esclavo. La Moira, la gran tejedora, le envía un anillo para recordarle que ella está más allá de todo y que nadie puede enfrentarse a su mirada sin riesgo de ser cegado. El mismo Zeus se hermana con Prometeo al llevar un anillo igual, ambos son esclavos del destino.

Tras la gran revelación hecha por Atenea, el rebelde no desfallece, como un obrero permanecerá colgado, laborando para preparar la venida del Salvador, él podrá mirar de frente a la Moira sin ser cegado, en este desafío se encuentra la salvación.

La última pieza de la trilogía, el *Liberado*, muestra al Titán envejecido enclavado en la roca. Han transcurrido los años y Prometeo sigue esperando a su salvador de cuyas hazañas se informa por las Oceánides. Éstas relatan las diversas pruebas que lo coronan como héroe y que han ido aligerando su alma, transformando la carne en espíritu. El Hijo del Hombre, el Salvador no es otro que Heracles, que tras bajar hasta las mismas puertas del Hades, llega para cumplir su última acción, liberar al Entendimiento de la tortura. Para observar esta proeza, ha llegado también un nuevo dios, Baco, el que con su “vino libera al mundo, pero no al salvador”. Los hombres acaudillados por Epimeteo, acuden hasta la cima de la cumbre para rogar al gran Dios que no libere a Prometeo, pues temen por sus propias vidas, ya que mientras aquél ha estado colgado, la tierra ha permanecido quieta. Ancianos y hombres han visto el fantasma con piel de león que sube hacia la montaña y temerosos intentan apedrear a Prometeo. Es entonces cuando la saeta del héroe mata al águila y Padre e Hijo se encuentran. Atenea desciende acompañada de Furor y Fuerza que liberan a Prometeo por orden del Dios. En la figura de Heracles, Prometeo descubre su propia herencia, pero también la de Zeus, en un solo cuerpo se han reunido Dios, Titán y Hombre. Titán y Dios se han reconciliado, ambos combatieron y la herencia que legan a la Tierra se personifica en la figura de Heracles, el Hijo del Hombre que siempre debe abrir un camino más, que nunca debe conformarse y siempre debe luchar. Ahora, es el Hijo quien desea acabar con el Dios, pero Prometeo, con la sabiduría adquirida mediante el dolor, le muestra el camino correcto.

Carolina Brncić B., Prometeo de Nikos Kazantzakis: la dimensión...

Eliminando al Dios no se acaba el mal, sino trayéndolo a la mismísima Tierra y forjando un nuevo estadio para la humanidad, aún más doloroso y difícil de conseguir, la armonía. Ambos se abrazan y se funden en un solo cuerpo, Prometeo penetra en el cuerpo de su hijo y lo renueva en la convicción. El combate no cesa y Heracles se prepara para su nueva y última hazaña, unir al Hombre con el Dios en la Tierra y enfrentar a la Moira.

Hemos señalado anteriormente un conflicto central que atraviesa toda la obra de Kazantzakis: el enfrentamiento del Hombre con la Divinidad. Para algunos críticos como Marie Louise Bidal-Boudier¹⁷, este enfrentamiento se traduce en la pregunta por la “salvación” del hombre, y eso hace que se perfile como literatura existencialista. Para la autora, la literatura de salvación - surgida en la Europa de postguerra e identificable en las obras de Sartre, Camus y Malraux- busca construir una moral y filosofía a partir de una certeza: el absurdo del mundo¹⁸. Habría que precisar en el caso de Kazantzakis que, más que del absurdo, sus interrogantes y su “protesta literaria” nacen de la profunda impresión de injusticia en el mundo.

El caos, la miseria y la injusticia reinante, producto de los acontecimientos mundiales, impactan profunda y dolorosamente al poeta, quien en una búsqueda de respuestas se dedica a buscar y encontrar a Dios. Esta búsqueda constante a lo largo de su vida, se manifiesta en sus obras contradictoriamente a través de la rebeldía y del anhelo intenso de fundirse con Él. Por una parte hay una rebeldía enorme hacia un Dios que destruye todo lo que el hombre crea - ésta es la visión de Prometeo en las dos primeras partes, quien dirige todo su odio contra un Dios injusto e inhumano-. Por otro lado, el verdadero Dios que busca Kazantzakis es aquella potencia suprahumana, capaz de conmoverse y solidarizar con el sufrimiento de los mortales. Ésa es la tarea para Heracles, traer al Dios a la tierra, humanizarlo y con ello se abre para el hombre lo impensable, poder abrazar lo infinito. En esta hazaña el hombre se labra el camino de la salvación, pero no tan sólo la de él, sino la de toda la humanidad y con ella la del mismo Dios. Es necesario salvar a Dios, es necesario humanizarlo y en esto encuentra el hombre la trascendencia, el verdadero sentido de su vida.

¹⁷ Véase Marie Louise Bidal-Boudier: *Niko Kazantzakis: Cómo el hombre se hace inmortal*. Buenos Aires: Ed. Carlos Lohlé, 1987 pp. 175- 180

¹⁸ Véase M.L. Bidal- Boudier obra cit. p.176

Como contraste de Prometeo quien busca una trascendencia a través de su acto, Sísifo empuja una y otra vez su roca, diluyendo su existencia en un acto heroico dentro de un mundo absurdo. Prometeo a su vez, cada vez busca una meta más alta, vencer el dolor, alcanzar lo inalcanzable, traer a Dios al mundo, humanizarlo y con ello, la armonía.

Dentro de la visión existencialista, la libertad, su búsqueda y reafirmación es el punto de partida para el accionar del hombre. Para los existencialistas ateos, particularmente Sartre, al no existir Dios, el hombre se crea a sí mismo a través de sus acciones. Por lo tanto, al ser libre, está condenado a elegir y en cada elección reafirma su libertad.

Para Kazantzakis el hombre nace libre, pero esta libertad es un bien supremo que se debe buscar, conquistar y reafirmar cada día en ardua lucha.

Desde el primer momento la lucha de Prometeo ha sido por la Libertad:

No soy yo esclavo, dile. Un alma soy, hermana mayor del orgullo. ¡Por libertad combatí, golpeando a mis propios hermanos, los Titanes!¹⁹

Para la libertad crea a los nuevos hombres, para que sean libres de ataduras y señores:

Yo, con estas dos manos y con carne de mi Madre Tierra, voy a crear una nueva humanidad, como la quiero: ¡libre!²⁰

Prometeo ha creado una raza que entona canciones de libertad, que desconoce a los dioses y que lo reconocen como el Padre que los creó. A diferencia de la creación bíblica, el Padre deja en libertad a sus creaturas para que ellos encuentren su propio camino y experimenten sus propias vivencias. Sus hijos no conocen el miedo, tal como él no lo ha sentido al desafiar a la autoridad divina, ya que la conciencia de la libertad impide sentirlo. Sólo el miedo convierte a los hombres en esclavos.

En su obra *Ascesis: Salvatores Dei* el poeta señala:

¹⁹ Cfr. Nikos Kazantzakis: *Prometeo Portador del Fuego*. Obra cit. p.21

²⁰ Idem p.22

Carolina Brncić B., Prometeo de Nikos Kazantzakis: la dimensión...

15. Porque tú no eres simplemente un esclavo. Contigo ha nacido una nueva oportunidad y el gran corazón tenebroso de tu raza es sacudido por un nuevo estremecimiento de libertad.

16. Quiéraslo o no, tú eres portador de una idea nueva, de un nuevo sufrimiento. Enriquece la tierra paterna agregándoselos.²¹

El Gran Mártir²² como llaman los otros personajes a Prometeo, ha introducido en el mundo la idea de rebelión, pero no como la que habían llevado a cabo los Titanes, sino por una causa mayor, la libertad. Prometeo ha aceptado la inmolación, el sacrificio, el dolor, en aras de conquistar la libertad para él y su raza. El dolor enriquece al hombre, porque le permite comprender en su devastadora dimensión la verdad. Sólo cuando Prometeo desciende en las profundidades del entendimiento comprende la verdadera revelación, vendrá el nuevo hombre, el Hijo del Hombre, que liberará no sólo al Padre, sino también al Dios. Atenea creyó que el secreto de la esclavitud de Prometeo y el Dios a la Moira debilitaría al Titán, pero por el contrario, para Prometeo no basta con liberar al Hombre sino también a Dios. Para eso lucha colgado en la roca “como un obrero” para preparar ese camino, mientras el Hijo del Hombre va aligerando su cuerpo, transformando la materia en espíritu. En ese sentido, las doce hazañas emprendidas por Heracles constituyen su camino de preparación para la prueba final, en suma, aligerar su espíritu para lograr la trascendencia.

Esta lucha que Prometeo realiza es el camino de la *ascensión*, lo que hace al hombre elevarse sobre sí mismo, trascender y darle un sentido a la existencia.

En su obra *Ascesis: Salvatores Dei*, Kazantzakis traza el camino que el hombre recorre en su ascensión para encontrar a Dios. Primero debe

²¹ Cfr. Nikos Kazantzakis: *Ascesis: Salvatores Dei*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, 1975 p.43

²² Curiosa denominación si recordamos que en *Carta al Greco*, Kazantzakis llama a Nietzsche de la misma forma. Pareciera ser que este nombre marca -en uno y otro caso- el combate que inician estos hombres con la divinidad.

despojarse de su bestialidad, de la materia y escuchar su grito interior, aquel aullido que confirma su libertad y lo prepara para la lucha. Es entonces cuando recibe la visión “La esencia de nuestro Dios es la lucha”. Kazantzakis percibe a su Dios no como una entelequia que siempre ha estado presente, sino que ha luchado y que desde lo informe ha ascendido. El hombre ha sido el fruto por el cual ha combatido, al igual que Prometeo por sus creaturas.

Ha llegado ahora el turno del Hombre, también él debe luchar y en esta ocasión para salvar a Dios. En este recorrido ascendente y personal lleva consigo a su raza, a la humanidad y la tierra. El compromiso del Hombre es consigo mismo, con los demás y también con Dios. Sólo una vez alcanzada la cumbre, tras sortear el sufrimiento y los obstáculos se encuentra con la desoladora verdad, el Silencio:

13. Este último grado de la ascesis se llama Silencio. No porque su contenido sea la suprema desesperación inexpresable o la suprema alegría o la esperanza indecible. No porque sea el supremo conocimiento que no se digna a hablar o la suprema ignorancia que no puede hacerlo.

14. Silencio significa: cada uno, cuando ha concluido de servir en todos los trabajos, llega a la más alta cúspide del esfuerzo. Más allá de todos los trabajos, ya no lucha, ya no grita, madura todo entero, silenciosamente, indestructiblemente, con el Universo.

17. (...) Cada uno tiene su propia salvación. Cada uno es absolutamente libre.

18. No hay doctrina, no hay enseñanza, no hay liberador para abrir el camino. No hay camino para abrir.²³

El Silencio es revelador: “el Uno no existe”, con esa reflexión se cierra la búsqueda del hombre que ha ascendido a la cima. En el silencio y el abismo no ha encontrado a Dios, pero ha visto la negra faz, no ha encontrado respuestas, pero sí nuevas preguntas. El combate del hombre debe proseguir entonces, debe encontrar nuevas metas y formular nuevas preguntas. Ésta es la verdadera liberación que formula Kazantzakis en una de sus últimas obras,

²³ Cfr. Nikos Kazantzakis: *Ascesis Salvatores Dei*. Obra cit. p.93

Carolina Brncić B., Prometeo de Nikos Kazantzakis: la dimensión...

Carta al Greco:

Tú te has liberado de la liberación, ésta es la más alta proeza del hombre. Ha terminado tu tiempo de servidumbre en la esperanza y el temor, te has asomado al abismo, has visto la imagen del mundo invertido y no has tenido miedo.²⁴

El camino trazado por Prometeo es similar al que emprende el Hombre en *Ascesis*. Tras la lucha y resistencia como forma de combate para conquistar su libertad, ha encontrado en el dolor la verdadera liberación y la máxima revelación. No es necesario combatir al Dios, es preciso humanizarlo para salvarlo, ésa es la tarea de Heracles.

El camino del dolor y de la lucha es el que ha escogido Prometeo. Esto nos recuerda el mensaje que Esquilo entrega en una de sus tragedias, *La Orestíada*:

Hay para el hombre un firme documento de discreción y por ley se fija: «En el sufrir está la ciencia». Gota a gota en el corazón, aun en los sueños va destilando el recuerdo del dolor pasado. ¡Hasta los más reacios ven llegar la sabiduría! ¡Oh graciosa violencia de los dioses que eficazmente rigen la nave de la vida!²⁵

El dolor como medio de conocimiento para los mortales es también la reflexión que subyace al *Prometeo* de Esquilo.

Para ambos poetas griegos, el antiguo y el contemporáneo, la vía hacia el conocimiento está en el sufrimiento, “sólo se aprende a través del dolor”. La diferencia está en qué clase de conocimiento adquieren sus personajes.

Esquilo nos muestra en el castigo al que es sometido Prometeo que, el Titán, a través del tiempo y por medio del sufrimiento logra deponer su actitud soberbia - así como también lo hace Zeus-, alcanzando la *sophrosine*,

²⁴ Cfr. Nikos Kazantzakis: *Carta al Greco*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, 1963 p.412

²⁵ Cfr. Esquilo: *Agamenón* en *Las siete tragedias*. México: Ed. Porrúa, 1997 p.95

por lo que se reconcilia con el dios. En un autor respetuoso de las tradiciones religiosas como Esquilo, Prometeo es condenado al sufrimiento para que aprenda a no rebelarse contra un poder que, representa la justicia preclara capaz de dirigir al mundo hacia destinos mejores.

En el caso de Kazantzakis nos encontramos con una variante interesante, ya que Prometeo *escoge* el sufrimiento, porque es el recorrido hacia la victoria, la emancipación y la libertad verdadera.

Y tú, cuerpo mío, sí, sufres, lo sé; y todavía mucho más me has de doler. Muy duro era tu destino, oh carne: eternamente atada a un alma grande que sigue sus alas. Pero no gimas, no llores, te lo ruego: cuanto puedas, asciende, cuerpo, también tú, y vuélvete alma y vence al dolor. Pues todo lo sabíamos y lo queríamos y aguardábamos que íntegro el mal sobre nuestra cabeza se abatiera.

(...) Lo sé: éste es el camino. Sólo más allá de la cumbre del dolor y de la desesperación horrible, se encuentra la victoria. Virtud, hija mía, es menester que subamos íntegra la subida del horror - ¡anda adelante y muéstranos la senda!²⁶.

El impulso que lleva al hombre a la ascensión es la “Llama”, lo que devora al hombre y lo hace alzarse por sobre las contradicciones, sobre el absurdo y sobre sí mismo.

En *Prometeo* la Llama (que proviene del rayo divino) es el espíritu que crea, renueva y hace avanzar.

Tradicionalmente, la figura de Prometeo se ha asociado al culto del fuego. Ya desde la obra de Esquilo, vinculamos la figura del Titán como el agente de la civilización y progreso. Prometeo, al robar el fuego sagrado, le entrega a los hombres el don de poder vivir y avanzar y de esta forma, el relámpago divino se transforma en la lumbre cotidiana.

En Kazantzakis, la virtud del fuego adquiere una dimensión distinta. El fuego divino que tiene el poder de crear - al dar vida a los hombres- y el poder de destruir - con él el Dios aniquila a la raza humana- se transforma en el hálito

²⁶ Cfr. Nikos Kazantzakis: *Prometeo Encadenado*. Obra cit. Acto Segundo p.13

Carolina Brncić B., Prometeo de Nikos Kazantzakis: la dimensión...

divino que habita en el hombre y que lo hermana con el Dios. Al *conquistar* Prometeo el fuego en el combate - no es ya un robo-, lo domestica y lo alimenta, crea con ello a sus nuevos hombres. Éstos, hechos de barro y fuego, materia y espíritu, “almas flamígeras” están destinados a fines más altos, a luchar por su libertad.

El templo de la diosa, la Llama, es el único que veneran y alimentan los humanos con sus teas ardientes, es un fuego que se cultiva so pena de extinguirse. La Llama se convierte en la única compañera del Titán, es lo único que reclama para sí, con ella cree vencer el poder del Dios.

Cuando Atenea le descubre el futuro y ve extinguirse los hijos de la Llama a manos de los hijos de la mujer, vemos que el espíritu se ha transformado en carne, el fuego se ha extinguido, el impulso de ascensión en el hombre se ha apagado. Prometeo en un primer momento no comprende por qué se ha perdido tanto trabajo y sufrimiento en el mundo - por qué su existencia ha sido en vano-. Atenea le explica que al trocarse el espíritu en carne, los hombres no pueden contemplar su Gran Sueño, el Dios, para que los empuje en la subida hacia la salvación. El hombre busca identificarse con ese inmortal que está fuera de él y se esfuerza con dolor por asemejarsele, la llama que habitaba en él era lo que lo impulsaba a seguir siempre hacia adelante.

Prometeo, al comprender que él y el Dios son hermanos de una misma esclavitud y que su gran adversario es el destino, debe tomar una decisión: se somete a esta esclavitud o se rebela ante esta situación. Su “entendimiento cae en el abismo”, se convulsa, se despedaza y sólo entonces tiene una visión lúcida y esclarecedora. La visión que nace desde el interior de Prometeo es la del Salvador, la del nuevo hombre.

Destruiste sin piedad el alma mía en la noche que crea
los mundos, y desde allí, combatiendo, ascendió,
llevando en los brazos a su hijo.
¡Obrero soy, obrero, y laboro colgado en el abismo de la
Moiras!²⁷

El nacimiento de un nuevo hombre, aquel niño con el que sueña

²⁷ Cfr. Nikos Kazantzakis: *Prometeo Encadenado*. Obra cit. Acto tercero p.29

Prometeo, no responde a los falsos paraísos de la esperanza. La fe de Prometeo no es una esperanza vana y ciega; es más bien la expresión dramática de la firme creencia de Kazantzakis que “el hombre debe superar su destino, rechazar su condición de tener que vivir a ras de superficie y, en consecuencia, a partir de aquí la gran orientación sólo puede ser la libertad”²⁸.

Mientras espera su llegada, Prometeo resiste voluntariosamente, para que el sufrimiento vivido no sea en vano, para ofrecer estoicamente el ejemplo de que no hay nada superior a la voluntad humana, que el hombre no es sólo lo “que es” sino lo que “puede ser”.

Si para Sartre el hombre es un proyecto y sus acciones lo definen, para Kazantzakis el hombre es fuego puro, es llama, espíritu, voluntad que crea y se recrea en los otros, que busca superarse y trascender. En palabras del poeta:

No debemos amar a los hombres, sino a la llama que no es humana y que los hace arder. No debemos luchar por la humanidad, sino por la llama que transforma en fuego a esta paja húmeda, inquieta, ridícula, a la que llamamos Humanidad.

Si bien es imposible circunscribir a Kazantzakis en el existencialismo filosófico y literario, ya sea por una distancia temporal o por preocupaciones y temáticas personales que trascienden los aspectos neurálgicos de esta corriente, es también innegable el vínculo que se puede establecer con ella.

El sentimiento trágico de la vida, que deviene de la conciencia de libertad y la posibilidad de elegir y realizar una acción con plena voluntad, se cierne angustiosamente sobre el Hombre. La responsabilidad que esto acarrea, se traduce aún cuando con pesar, en una visión optimista de la existencia. En sus diversas variantes, cristiana o agnóstica, el existencialismo se plantea como una reafirmación del hombre, su voluntad y su ser. La vida, en oposición a la muerte, se proyecta entonces para el Hombre como ese abanico inmenso de posibilidades para realizarse. Una filosofía que valora antes que nada el poder de acción -y lucha- del individuo, no puede ser sino una

²⁸ Cfr. Roberto Quiroz “Nietzsche: una temprana tentación” en *Byzantion Nea Hellás*. No. 16 (1997) p. 106.

Carolina Brncić B., Prometeo de Nikos Kazantzakis: la dimensión...

concepción vitalista de la existencia.

Para Kazantzakis la vida, ese recorrido de ascensión que el Hombre realiza, es acción, es combate y lucha por encontrar respuestas y con ello trascender.

¿Literatura de salvación? ¿Literatura de existencia? Ambas, porque en el camino a la cima y en la lucha de Prometeo están las preguntas y respuestas que todo hombre se hace al menos una vez y que para Kazantzakis constituyeron su propia odisea.

Esa es la llama prometeica, ése es el fuego que lega Prometeo a la Humanidad, el espíritu de ascenso en una confirmación de la vida. Más allá del dolor y el absurdo *Prometeo* es no sólo en aquéllos, sino también en estos convulsos tiempos, una reafirmación de la existencia y la voluntad.

PROMETEO OF NIKOS KAZANTZAKIS²⁹: THE EXISTENCIALISTIC DIMENSION OF MYTH

In this essay about the dramatic trilogy *Prometheus* by Nikos Kazantzakis, it is analysed the recreation of myth as an esthetic resource allowing the author to show an existentialist conception of life.

For that purpose a dialogue is established with the Aeschylus's tragedy who is the first poet to resort to this myth in a dramatic play. Then we analysed the reappropriation of myth carried out by Kazantzakis on the basis of an individual proposal, that describes an existentialist vision of man and life.

²⁹ Agradecemos la generosidad del profesor Miguel Castillo Didier por facilitarnos su traducción de la tercera parte de la trilogía, *Prometeo Liberado*, ya que ésta aún no ha sido publicada.